

SOBRE HIPÓTESIS E “HIPERTESIS”

INMOVILIDAD DE UNA NOCIÓN ACERCA DE UN PROBLEMA INICIAL DE LA FILOSOFÍA DE JULIO
ENRIQUE BLANCO

Jhon Isaza
jhon_isaza4321@hotmail.com
Universidad de Caldas

Nicolás Duque
duquebuitre@gmail.com
Universidad de Caldas

Resumen: Nos daremos a la tarea de presentar una discusión que se encuentra en la obra del filósofo colombiano Julio Enrique Blanco, y en particular en dos de sus primeros escritos: “De la causalidad biológica I” (1917) y “Caminos de perfección” (1918). Para hacerlo debimos primero recurrir a uno de los textos centrales del inglés John Stuart Mill: *Un sistema de lógica* (1843). Lo que ha resultado de estas tres lecturas es la reconstrucción de una propuesta metodológica realizada por el colombiano, propuesta que presentamos con complementos que son el resultado de las lecturas de éstas y otras obras suyas. Finalmente, intentaremos demostrar que ante la evaluación de los *fundamentos cognoscitivos* de nociones heredadas, una de las posibilidades que se presenta es *inmovilizar* aquellas que sean de carácter *hipotético* antes que *hipertético*.

Palabras clave: hipótesis, hipertesis, noción, moción, inmovilidad.

Abstract: (*On Hypothesis and Hyperthesis: Immobility of a Notion About an Initial Problem in Julio Enrique Blanco's Philosophy*) Our purpose consist on showing a discussion that is present in the work of the Colombian philosopher Julio Enrique Blanco, particularly in two of his earlier writings: “Of biological causation I” (1917) and “Paths of Perfection” (1918) To do this, we should first appeal to one of the central texts of John Stuart Mill: “A system of logic” (1843). What has resulted from these three readings is the reconstruction of a methodological proposal made by the Colombian, a proposal that we presented with complements that are the result of the readings of these and other works. Finally, we will try to demonstrate that through the evaluation of the *cognitive foundations* of the inherited notions, one of the possibilities presented consists on *immobilizing* those that are *hypothetical* in nature, instead of *hyperthetical*.

Keywords: hypothesis, hyperthesis, concept, motion, immobility.

*Siendo una hipótesis una pura suposición, no hay otros límites para las hipótesis que los de la imaginación humana.
John Stuart Mill. Un sistema de lógica*

Este trabajo hace parte de una serie de investigaciones que hemos venido realizando alrededor del desarrollo intelectual del filósofo barranquillero Julio Enrique Blanco de la

Artículo recibido: 15 de diciembre de 2009; aceptado: 2 de agosto de 2010.

Rosa. Debemos advertir, antes de darnos a ustedes, tres fronteras en él: 1. En términos temporales, la propuesta hace alusión al trabajo desarrollado por Blanco entre 1909 y 1920, y sus alcances y restricciones no deben juzgarse más allá de tales límites, pues esta primera etapa filosófica fue sólo un punto de partida para el filósofo y la posición que sostiene no se conserva durante todo su trabajo intelectual. 2. En términos de la crítica filosófica de Blanco, la alusión a filósofos como Platón y Kant, no constituye adherencia a ellos o a sus doctrinas, y por el contrario esa adherencia representaba para Blanco una actitud falaz. Además es precisamente esa actitud lo que constituye el punto que Blanco critica, porque tiene como consecuencia reducir la discusión filosófica a la discusión de cuestiones de nombres y corrientes. 3. En términos de la metodología que Blanco trató de desarrollar, el problema de “[l]os fundamentos hipotéticos e hipertéticos de las nociones y su respectiva inmovilidad” hace parte de un problema más general, “[e]l problema del legado nocional”, y en particular de la confrontación entre los legados metafísicos y científicos. Es preciso advertir que este trabajo es una construcción *a posteriori* de sus escritos publicados, y de algunos materiales inéditos, todos pertenecientes a la etapa en cuestión.

Es posible que la idea que mejor resume el proyecto filosófico inicial de Blanco sea la idea de que la filosofía es un “pensar sobre nociones” y de que el trabajo filosófico da cuenta de la manera como las nociones varían, se fundamentan y ceden el lugar a otras nociones, a partir de la evaluación de la forma como los “legados nocionales”, principalmente metafísicos, experimentan la influencia de los “legados nocionales” de la ciencia. La idea de que son los legados de la ciencia los que afectan especialmente los legados metafísicos, se deriva de suponer que existe una evolución del pensamiento humano, de la que se sigue el esclarecimiento cada vez mayor de las nociones, la penetración de nuevos conocimientos y la reconcepción de nociones.

Así pues, si bien es el trabajo con nociones el que permite el esclarecimiento de los problemas filosóficos y el progreso del conocimiento, de esto se sigue también que las nociones pueden ser tanto el medio para la solución de problemas, como un obstáculo para el pensamiento, y la falta de destreza o de un método para tratarlas puede ser incluso el mejor motor para la parálisis y el retroceso del conocimiento.

No fiado en la destreza, Blanco abordó la cuestión siguiendo un método que en un primer momento se ocupaba de la *precisión* y el *esclarecimiento* de las nociones, que se enmarcaba en un conjunto –el *legado nocional* de la filosofía y de la ciencia– casi siempre en confrontación; método que parecía completarse al hacer una *reconcepción* de las nociones y, finalmente, un *informe de los legados nocionales*. En una nota autobiográfica de 1909 Blanco se refirió, para explicar el impulso que mantenía viva la inteligencia, a una “*hypothesis de una egklisis de la noesis*”. Nosotros sostenemos que aquello equivale a la *moción* de una *noción*, y que la *moción* depende de los *fundamentos cognoscitivos*.

Intentaremos explicar por qué razón es importante presentar una interpretación de este tipo para mostrar la relación que existe entre el origen y desarrollo de las nociones, con sus fundamentos cognoscitivos. Comprendemos la *moción* de una *noción* como aquello que permite que la *noción* siga *moviéndose* en determinado campo, ante determinado problema. Entendemos por *moción* aquello que *mueve* y soporta una *noción*. Suponemos que una *noción* puede *inmovilizarse* según la evaluación de sus fundamentos cognoscitivos, pues si la *noción* no es convincente, porque se logra demostrar que carece de fundamentos cognoscitivos,



Sobre hipótesis e “hipertesis”

decimos que la noción ha perdido su *moción*, que ha quedado *inmovilizada*. Debemos aclarar que Blanco nunca afirmó que las nociones pudieran *inmovilizarse* o *movilizarse*. El uso del concepto “inmovilidad” es producto de un intento nuestro por mostrar que una de las consecuencias de adoptar su posición frente al *problema nocional* es que si no existen *fundamentos cognoscitivos* para sustentar una *noción*, ni posibilidad de alguna *reconcepción* de la *noción*, y que si a pesar de eso no debemos suponer que dicha *noción* deba ser eliminada, no podemos más que concluir que la *noción queda inmovilizada*.

Sin embargo, antes de avanzar, es necesario precisar qué entendía Blanco por un *fundamento* y cuál sería el motivo de discusión ante el supuesto problema de los fundamentos cognoscitivos de las nociones.

Para Blanco, en primer lugar, el conocimiento dependía de la evolución mental del hombre, algo así como un proceso competitivo de nociones en el que las nociones que alcanzaban más precisión que otras y permitían una discriminación más clara de los fenómenos, hacían que las otras fueran tomadas casi como nociones escleróticas y entorpecedoras. Hasta cierto punto ese pudo haber sido el sentido de la defensa de Blanco de la noción de causalidad mecánica contra la noción de causalidad teleológica, guiado por su confianza en los resultados de la física mecanicista. Derivada de esta concepción del saber científico, como un saber que va logrando nociones más claras y firmes que las nociones primitivas, surge primero el problema de las nociones metafísicas cuando quieren mostrarse como explicaciones de fenómenos, y en segundo lugar, casi que derivado de este mismo problema, el asunto del fundamento de una noción.

Tenemos noticia de que Blanco estudió la lógica de las suposiciones científicas de John Stuart Mill a lo largo de 1908, hecho que quedó evidenciado en un ensayo publicado en 1917 titulado “De la causalidad biológica I”, en el que alude directamente a los estudios de Mill, y en especial, a los que se refieren al establecimiento de una hipótesis. Este hecho permitirá mostrar en la discusión el paso de la relación que existe entre las *mociones* y las nociones, el papel que juegan en la discusión sobre problemas filosóficos, entendidos como *problemas ncionales*, y la razón por la cual Blanco recurrió a los estudios de Mill para lograr esclarecer la distancia puesta por él mismo entre *hipótesis* e *hipertesis* y su importancia ante la inmovilidad de una noción.



I. HIPÓTESIS E HIPERTESIS

Entiendo por [hipertesis] algo como “antítesis” que se imagina frente a una “hipótesis”. La hipótesis aunque sea de algo fingido –Newton escribió: hypotesis non fingo– significa sin embargo algo que tiene fundamento real. La hipertesis, al contrario, tiene solo fundamento imaginario, ilusorio o fantástico, pero que no deja de tener influencias reales, positivas. Hasta podría decirse que es como un “valor”.

Julio Enrique Blanco. *Autobiografía de una inteligencia solitaria*.

Debemos hacer una inicial confesión: en la reconstrucción de lo que en Blanco podrá comprenderse como *hipertesis*, partiendo de las bases que él tomara de John Stuart Mill, hemos tenido dos posiciones que bien podrían ser excluyentes, pero que decidimos presentar como

complementarias. Todo, claro está, teniendo presente nuestro celo ante el exceso de un contenido quizá inexistente. No hacemos pues cosa distinta que encontrar la forma adecuada de presentar sus posiciones.

En términos del análisis estructural de las nociones, partiremos de las ideas expuestas por Mill y precisadas por Blanco. Mill sostiene que por naturaleza una hipótesis es de carácter imaginario, que no es más que una suposición “sin prueba actual o con pruebas reconocidas como insuficientes”, cuya función es permitir la deducción de conclusiones que concuerden con los hechos reales, y así, la verosimilitud de una hipótesis dependerá de la concordancia con estos hechos. Sostiene que existen dos tipos de hipótesis y que sólo uno de estos tipos tendrá valía en el campo científico. Presenta Mill la estructura de una hipótesis como: 1. pretensión de explicación de un fenómeno (conocido), 2. imaginación de las Causas del fenómeno y 3. explicación de las leyes que rigen o subordinan dichas causas. Las hipótesis del primer tipo (que en adelante llamaremos A) se dividen a su vez en dos modos:

A.1. Aquellas cuya causa es real y cuya ley es supuesta (Newton).

A.2. Aquellas cuya causa es ficticia (aunque sus efectos sean conocidos) y cuya ley es conocida por analogía a otras leyes (Descartes).

Las hipótesis del segundo tipo (que en adelante llamaremos B) son aquellas que pretenden explicar un fenómeno conocido partiendo de causas desconocidas y subordinándolas a leyes ficticias. Se comprenderá entonces que sólo las hipótesis tipo A serán tomadas en cuenta en la explicación de los fenómenos en Ciencia.



Blanco asocia las hipótesis tipo A1 con aquellas que son introducidas para explicar los fenómenos de la naturaleza bajo supuestos finalistas, y las hipótesis tipo A2 con las explicaciones mecanicistas, con las cuales demuestra tener mayor afinidad en la evaluación que de las nociones teleológicas realiza en el texto citado; además anota que estos dos tipos de hipótesis son excluyentes entre sí, es decir, si A1 es verdadera A2 será falsa y viceversa. Debe entenderse pues que por su naturaleza, las hipótesis tipo B –aquellas cuya explicación ofrece causas y leyes desconocidas y ficticias–, dado que se salen de las explicaciones de los fenómenos requeridas por la ciencia, tampoco soportan una evaluación de los fundamentos cognoscitivos, ya que estos son tan ficticios como aquellas. A este tipo de hipótesis Blanco se refirió como *hipertesis*, como *antítesis* de las hipótesis, y que, a pesar de ser de carácter meramente fantástico, no dejan de tener influencia, aunque negativa, en el desarrollo de los problemas filosóficos y científicos. Las *hipertesis*, en este primer sentido, deben ser reconocidas al momento de pretender evaluar sus fundamentos, pues ante ellas no hay posibilidad alguna de *inmovilidad*.

Esta cuestión de la imposibilidad de *inmovilidad* ante las *hipertesis* es sólo una de las formas en que deben ser entendidas, pues hay una segunda manera, que se presenta como complementaria y que también extraemos de la afirmación de Blanco; hace referencia a las *hipertesis* como un intento de evaluar los fundamentos cognoscitivos de ciertas nociones problemáticas, pero esta vez ya no desde la estructura propia de una noción, sino teniendo como hilo conductor –cosa también aprendida de Mill– el estado de las ciencias de su época.

Sobre hipótesis e “hipertesis”

Blanco acostumbraba escoger para su evaluación nociones problemáticas y susceptibles de apreciación histórica, quizá con el interés de mostrar los contrastes entre mentalidades primitivas y mentalidades, por decirlo así, modernas. Nuestro desacuerdo está en que no hemos logrado convenir en si el planteamiento de lo que es una *hipertesis* es implementado como un elemento total de la explicación filosófica de Blanco o como un elemento de crítica de situaciones muy circunstanciales de la intelectualidad colombiana de la época. Es probable que a partir de su suposición de una evolución mental del hombre, el filósofo quisiera mostrar los ridículos de sostener nociones que ya la ciencia había desacreditado, como el geocentrismo, la ciencia infusa y el creacionismo. También es probable que estuviera poniendo en evidencia que las hipótesis que se sostenían a ultranza, sólo por fe y que tenían su raíz en el dogmatismo, conducían a una percepción *hiperrealista* de la realidad (también llamada en ocasiones percepción *surrealista*). Es de anotar que la alusión a las *hipertesis* y a la *mentalidad hiperrealista* es más propia de su crítica a la sociedad y la cultura, y que está hecha desde la posición de un pensador moderno, para quien muchas de las explicaciones de la realidad y la posición general de los intelectuales colombianos respecto a las ciencias, eran fantasmagóricas e ilusorias.

Este hecho evidencia que aquello que el filósofo trató de hacer fue mostrar en qué medida lo que se llamaba fundamento y se creía tal, no podía admitirse a la luz de la ciencia moderna. El hecho de que la duda tan grande respecto a esas explicaciones, que por más que parecieran hipótesis, estaban alejadas de la percepción moderna de la realidad, hizo que no las considerara ni siquiera como hipótesis, sino como *hipertesis*, pues como afirmó el filósofo, por más que una *hipótesis* sea una suposición, tiene algún fundamento real. Es posible pues que lo que Blanco quisiera expresar fuera la actitud de descrédito general con que pensadores como Miguel Antonio Caro y Rafael María Carrasquilla se referían a la ciencia moderna, siempre en actitud antimoderna, y tratando de fundamentar las verdades propias de su confesión como explicaciones suficientes. Así pues, que pueda suponerse que lo que se presenta como *hipótesis*, si fuera el caso de evaluar lo que acusaban esos pensadores, no tuviera el mismo tipo de motivación que una *hipótesis* científica, pues no existía siquiera lo que podría ser un interés científico, por lo que se aducía no era para Blanco *hipotético* sino *hipertético*.

Pero por otro lado la filosofía de Blanco tenía un interés bifronte; en un sentido miraba la cultura universal, y en otro la cultura nacional. Incluso sus escritos críticos respecto a la cultura nacional son casi todos inéditos –incluido su pasaje sobre las *hipertesis*–, mientras su evaluación de nociones como las de *fluido vital*, y causalidad biológica como causalidad teleológica, sí llegan a la discusión pública. Esto es de atender, pues aunque para Blanco fuera incorrecto suponer un *fluido vital*, así como sostener una *causalidad teleológica*, no creía que esas explicaciones consideradas bajo su punto de vista fueran *hipertesis*, sino hipótesis erróneas, y por la misma razón, discriminación insuficiente de las cuestiones.

Con todo, presentamos dos modos de comprender las *hipertesis* a las cuales hizo referencia Blanco de manera directa e indirecta, y dejamos por lo menos claro el hecho de que éstas, entendidas bien como hipótesis del tipo B, o como defensa de posiciones *hiperrealistas* y defensoras de fantasmagorías, no pueden ser susceptibles de la *inmovilidad* que es producto de una *evaluación de fundamentos cognoscitivos*. Cuestión que se presenta como central para nosotros por cuanto exige delimitar el campo en el cual nos interesa escudriñar.



2. NOCIÓN E INMOVILIDAD

Blanco trató de construir una argumentación filosófica cimentada en la evaluación misma de las obras filosóficas en esta etapa, con el propósito de exponer el asunto de los *legados nocionales*, por esto es justo afirmar que trató de argumentar con los filósofos. Ese proceder que, al parecer constituyó su manera particular de filosofar, era el indicio de la construcción de un proyecto superior, y el primer paso de un proceder que se había propuesto a sí mismo.¹

Para identificar las pruebas que le permitirían concluir a favor de su tesis del *legado nocional*, sus *principios* y sus *discrepancias*, Blanco se valió de la exposición en torno a los problemas que representaban las filosofías de Platón y Kant –claro está, sólo en los asuntos que ahora tratamos, pues en otros se refiere a una gama más grande de filósofos–. Su análisis de las *nociones* –sólo algunas– de los filósofos, le permitió demostrar que el hecho de que en el transcurso de la historia algunas *nociones* fueran, digámoslo así, derribadas, no implicaba que éstas no pudieran llegar a ser reavivadas en algún momento diferente. En términos técnicos, el hecho de que se *inmovilicen* algunas *nociones*, no implica que éstas no puedan ponerse en marcha después. Lo que significa que una noción esté *inmovilizada* es que ha perdido sus *fundamentos cognoscitivos*.

Decimos que una noción se *moviliza* de nuevo cuando la noción puede ser reconcebida y no porque la noción aparezca otra vez, tal cual perdió su relevancia anteriormente. Un ejemplo que Blanco ofrece de la *movilización* de una noción antigua por su posterior reconcepción, es el ejemplo de la noción de *estructura granular de la materia*.



La concepción de la *estructura granular de la materia* fue una concepción meramente especulativa de los antiguos atomistas, es decir, sólo una hipótesis. Sin embargo, esa hipótesis es acreditada con los estudios de la química y tiene una historia particular de *removilización*, historia que va pareja con la adquisición de nuevos fundamentos experimentales.

El proceso de *removilización* de esa noción puede ser enunciando en cinco momentos centrales:

M1: La teoría atómica propuesta por los atomistas fue considerada, hasta comienzos del siglo XIX, como una teoría principalmente filosófica y no estaba fundada en la experimentación científica, su carácter era puramente especulativo. (Tenía un valor hipotético).

M2: Posteriormente (en el siglo XIX) el francés Pierre Gassendi y el británico John Dalton, haciendo uso de experimentos, propusieron adoptar la hipótesis del atomismo.

¹ “[...] Así lo que he venido haciendo, para el caso en que vengo hallándome al escribir las presentes notas, ha sido utilizar las concepciones y teorías de pensadores distinguidos por la claridad y excelencia de sus inteligencias en la averiguación de las magnas cuestiones en que he venido ocupándome para apoyar mi propio esfuerzo intelectual en la ulterior averiguación de esas mismas cuestiones. En ello pues no encuentro un mero eclecticismo, ni tampoco un simple sincretismo, porque tampoco en lo que estoy haciendo es aplicable lo que significan ni siquiera etimológicamente esas palabras. Puesto que, en efecto lo que estoy haciendo no es una mera reunión para una selección a mi gusto o según mis propias opiniones, de las citadas concepciones y teorías [Blanco se refiere a las concepciones de Kant, Mach, Hering, Loeb y Hegel], sino un examen con crítica y método de éstas, no puedo juzgar mi labor como un eclecticismo sin ponderación de elementos heteróclitos, ni como la de un sincretismo sin penetración de datos heterógenos. No, al contrario, lo que estoy haciendo en el desarrollo creciente de la conciencia de los pensamientos que vengo examinando críticamente, es una averiguación de la verdad que puedo hallar en todo cuanto hasta ahora he podido darme a considerar [...]” (Blanco 1911 46).

Sobre hipótesis e “hipertesis”

M3: Gay-Lussac, para hacer comprensible su ley de la combinación por volúmenes de los elementos gaseosos, le dio a esta hipótesis una aplicación experimental, e inició una reconcepción de dicha noción.

M4: Esta reconcepción fue continuada por Avogadro, quien se dio cuenta de que la teoría de Gay-Lussac erraba al entender que los elementos gaseosos estaban formados por átomos. Avogadro agregó que iguales volúmenes de gas contienen iguales cantidades de *moléculas*, no de *átomos*.

M5: El resultado de esta modificación venía a ser, para la teoría de Dalton, que los elementos químicos propiamente hablando eran compuestos, aunque compuestos simples en el sentido de que sus partes no pueden ser más que de una sola y sencilla naturaleza. Los elementos químicos, entonces, no pueden ser otra cosa que *moléculas*, y las partes que componen éstas, los verdaderos *átomos*.

Pasaremos ahora a mostrar cómo es que debe comprenderse el proceso de *inmovilización*; pues el modo en que Blanco desarrolla sus críticas es sólo uno de los modos que habría utilizado para llegar a evaluar y derribar los *fundamentos cognoscitivos* de *nociones* que se presentan, de manera sospechosa, como solución a problemas por él considerados.

3. EL DERRUMBE DEL DIVINO EDIFICIO: PLATÓN

En una reseña crítica, que podría parecer ocasional, titulada “Camino de perfección”, podemos encontrar expresa la preocupación de Blanco por el modo en que se presentan las *nociones de alma y ciencia*. Con la excusa de reseñar el texto, Blanco resulta haciendo un análisis de los *fundamentos cognoscitivos* de las *nociones de ciencia y síntesis repentinas*—planteadas por el escritor venezolano Manuel Díaz Rodríguez—, y termina por presentarnos, de súbito, su inadvertida filiación con la filosofía crítica de Kant.

Podemos resumir la cuestión que Blanco se planteó en esta pregunta: frente al problema de la aparición repentina de ideas o respuestas, o ante el problema de los descubrimientos imprevistos, ¿recurriremos a explicar el caso como un caso de *reminiscencia* en el que hemos recordado una verdad conocida con antelación por nuestro espíritu en el Mundo de las Ideas? ¿Si nos preguntamos por la manera como se han hecho los más grandes descubrimientos científicos, responderemos con esa *noción de reminiscencia* de un mundo de arquetipos?

La solución a tales preguntas de manera afirmativa no llevaría más que al acuerdo ante la desafortunada tesis de la *reminiscencia*. Blanco concuerda con Díaz en el hecho de que el verdadero sabio no debe ocuparse sólo de la experimentación, sino que se le pueden revelar de súbito verdades de las que no tenía noticia antes, y a las que no ha llegado mediante sus experimentos. El científico no es pues un simple obrero experimentador, a éste, como al artista, le es común el descubrimiento de síntesis nuevas de los datos recogidos. La parafraseada idea de Díaz no está, ni mucho menos, en la mira de Blanco; el problema está en el modo en que para Díaz se da la mencionada síntesis, pues sostiene el venezolano que dicha síntesis es la consecuencia de la *reminiscencia* que del conocimiento se le presenta al entendimiento. Blanco identifica que la idea defendida por Díaz de una *reminiscencia* en los casos de *síntesis repentinas*, tiene un claro tinte socrático-platónico, y que de algún modo, han sido *legadas* por la hartos



conocida tesis que Platón pone en boca de Sócrates y Simmias, según la cual el conocimiento que tenemos del mundo nos es revelado por medio de la *reminiscencia* que nos llega de un mundo de esencias, especies o ideas.²

La evaluación de las afirmaciones de Díaz fue pues una evaluación, un *informe*, de la tesis de la *reminiscencia* de Platón. Sostiene Blanco que los *fundamentos* en los cuales descansa la afirmación de Díaz, son una ilusión causada por las aserciones socráticas, y para mostrarlo lanza, pues, la crítica directa a la tesis platónica de la *reminiscencia*.

La argumentación de Platón respecto a las *ideas* parte de la *noción* socrática del conocimiento. La idea de conocimiento de Sócrates es comparable, hasta cierto punto, a una esfera de imágenes genéricas o especies que quedan luego de la abstracción de cualidades particulares de las cosas; la *idea* es en este caso una *especie* que congloba cosas particulares. Sin embargo, la conclusión socrático-platónica va un punto más allá de la abstracción y postula las *ideas*, no ya como un producto de una dialéctica y de las discriminaciones de lo particular, sino como una esfera o mundo de *arquetipos* existentes más allá, fuera del Mundo Sensible.

El paso dado, tanto por la filosofía platónica como por la socrática, es un salto abismal de lo *lógico* a lo *ontológico*, de lo *dialéctico* a lo *metafísico*; producto de no poder explicar cómo se daban las *síntesis repentinas*. Problema craso de la filosofía platónica, y que representará, a ojos de Blanco, el derrumbe entero del edificio construido por el *divino filósofo*.

La incapacidad de justificar la *síntesis repentina* derivó, de manera apresurada, en un salto ontológico imperdonable. Problema éste que Díaz no pudo percibir y que *inmoviliza* la *noción* que de *ciencia* se forma. Pero no deja Blanco el edificio en ruinas para luego marcharse. Muestra cómo debe comprenderse lo que a Díaz y Sócrates se presentaba como *revelación divina* y lo que, en el curso de la tradición, vendría a comprender Kant.

Sócrates y Platón son una línea directa a Kant, aunque no sea claro a primera vista. Todos ellos tuvieron en común la confianza en una esfera *ideal, categorial* o *esencial*, necesaria para el conocimiento, y sostuvieron la necesidad de *funciones generales cognoscitivas*. Todos eran para Blanco, en ese punto, unos *filósofos intelectualistas*.

Kant, a diferencia de Platón y Sócrates, no había admitido un ámbito diferente para las *categorías* que la mente humana, mas igual que ellos, pensaba que era necesario que la variedad que se presentaba en la sensación se subordinara a esa esfera *categorial*. Aunque pueden sostenerse diferencias sustanciales e importantes en otro orden, lo que es fundamental para nosotros en este punto, es mostrar por qué Blanco piensa que una sugerencia que parte de Kant podría explicar cómo es que se dan esas *síntesis repentinas* en el entendimiento. Para Kant, la

² “[...] Pero —añadió Sócrates—, ¿qué pensáis de lo que os he dicho de que aprender no es más que recordar, y por consiguiente, que es necesario que nuestra alma haya existido en alguna parte antes de haberse unido al cuerpo? [...] Pero estoy persuadido de que todos los razonamientos que no se apoyan sino sobre la probabilidad, están henchidos de vanidad; y que si se mira bien, ellos extravían y engañan lo mismo en geometría que en cualquiera otra ciencia. Mas la doctrina de que la ciencia es una reminiscencia, está fundada en un principio sólido; en el principio de que según hemos dicho, nuestra alma, antes de venir a animar nuestro cuerpo, existe como la esencia misma; la esencia, es decir, lo que existe realmente. He aquí por qué, convencido de que debo daros por satisfecho con esta prueba, no debo ya escucharme a mí mismo, ni tampoco dar oídos a los que digan que el alma es una armonía” (*Fedón* 91e-92e).

Sobre hipótesis e “hipertesis”

síntesis parece brotar de una raíz ignota a través de la imaginación,³ para Blanco la raíz ignota de Kant no es otra cosa que un trabajo *subconsciente* que, de repente, se muestra ya como una imagen clara en nuestra mente.

El que en los hombres se den aquellas llamadas *síntesis repentinas*, esa súbita aparición de conocimientos de los cuales no se había percatado, no tiene ninguna relación, ni con una *reminiscencia* de un ilusorio mundo ideal, ni con una ciega facultad que aun no se revela, pero que, sin embargo y de manera sorprendente, se presenta como pilar para el conocimiento. Esta síntesis no es más que el resultado de un proceso que tiene lugar en el *subconsciente* del ser humano, y no debemos entender aquí por *subconsciente* más que el cúmulo de aquellos eventos, de aquellos hechos que escapan a la percatación consciente del hombre, y quedan, pues, a la espera de que la *espontaneidad de la naturaleza* los revele. El *camino* en Blanco es en dirección opuesta al presentado por Platón; el conocimiento no se da, pues, de lo claro y perfecto (Mundo de las Ideas) a lo confuso e imperfecto (Mundo de las Sombras) mediante la única vía de acceso entre ambos (*reminiscencia*) que aunque sólo se soporta en términos formales, funge como explicación del proceder de aquella *síntesis repentina*, no del obrero experimentador, sino del *divino* analítico. No, para Blanco el camino es inverso, aquella *síntesis* se presenta pues como el paso de lo difuso, lo vago (ideas de las cuales el hombre se percata, no de manera inmediata ni consciente), a lo claro e inteligible (aquellas ideas que tras el análisis se van aclarando y precisando). Así las cosas, lo *subconsciente*, *subliminal* en Blanco, es en Kant aquella ciega facultad. Y es entonces en dicha *síntesis* en donde radica, pues, la labor del sabio, no como *explorador*, sino como aquel en el cual se revela la *espontaneidad de la naturaleza*.

Sin embargo, guiarse por el *espíritu* de Kant equivale a ir *más allá de Kant*. Esto es lo que Blanco hace cuando en vez de admitir la *espontaneidad del entendimiento* para producir las *categorías*, postula una *espontaneidad de la naturaleza* que produce la *conciencia*. Pero aún más, Blanco deja de lado la idea que mencionábamos hace poco inaugurada por Platón y Sócrates, según la cual el conocimiento no ha hecho más que degenerar desde una esfera de claridades impresionantes, hasta un mundo oscuro; desde el mundo ideal de los arquetipos hasta el mundo real de las apariencias.

Siguiendo esas dos conclusiones que lo llevaban *más allá* de Platón, Sócrates y Kant, hace una crítica de la preeminencia ontológica del espíritu sobre la materia, preeminencia que habría sido común a gran parte de la tradición *intelectualista*. Pero para Blanco la *conciencia*, incluso lo que se llamaría el *alma*, no era más que un proceso psicofisiológico; de ahí que su explicación de la aparición de *síntesis repentinas* no contuviera la tesis mística que presupondría en el fondo tal preeminencia del espíritu, sino que tratara de explicar la relación entre la *conciencia* y la *naturaleza* para alcanzar *síntesis*, y lo que para él propiamente estaría ligado tanto a lo *natural* como a lo *consciente* sería lo *subconsciente*.

Su reflexión, su idea de *ciencia*, se enmarca en su proyecto de averiguar cómo hombres de ciencia, filósofos y genios en general –de eso tratan muchos de sus trabajos–, llegaban a sus conclusiones y ampliaban el saber. Siguiendo su vertiente *intelectualista*, pero no mística,

³ “[...] la síntesis es un mero efecto de la imaginación, una función anímica ciega, pero indispensable, sin la cual no tendríamos conocimiento alguno y de la cual, sin embargo, raras veces somos conscientes” (*KrV* A78).

presenta una explicación que alega que ese proceso de *síntesis repentinas* es común a los hombres *mejor organizados* y trata de probarlo afirmando que Henri Poincaré, para él uno de los más grandes matemáticos del siglo, había sostenido que siempre que trataba de resolver problemas atinentes a alguna cuestión científica no hallaba la respuesta inmediatamente, ni cuando se proponía encontrarla, sino que luego de infructuosas búsquedas se le ocurría *como* de repente.

Para Blanco, eso no sería más que una breve constatación de que salvo en pocas excepciones se llegaba a una solución de problemas de ese tipo por una vía recta, y que al contrario, lo típico era una *síntesis repentina* que no era otra cosa que la prueba de que la inteligencia seguía indagando de manera *subconsciente* hasta que, al parecer de repente, llegaba a la respuesta buscada.

Finalmente Blanco, una vez evaluado el concepto que de *ciencia* se forma Manuel Díaz Rodríguez, muestra que existen casos en los cuales la evaluación de los fundamentos cognoscitivos permite, sólo en términos *hipotéticos*, realizar lo que nos hemos permitido identificar bajo el rótulo de: *inmovilización* de una noción.

BIBLIOGRAFÍA

BLANCO, JULIO ENRIQUE.

(1915) "Autobiografía de una inteligencia solitaria". *Catorce cuadernos desde 1907 hasta 1920*. Texto inédito.

(1917) "De la causalidad biológica I". *Voces 1917-1920*. Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2003.

(1918) "Camino de perfección". *Voces 1917-1920*. Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2003.

KANT, EMMANUEL.

[*KrV*] *Crítica de la Razón Pura*. Trad. Pedro Ribas. Madrid: Alfaguara, 2006.

PLATÓN.

Fedón. Trad. García Gual. Madrid: Gredos, 1986.

STUART MILL, JOHN.

Un sistema de lógica. Madrid: Biblioteca Científico Filosófica, 1917.

